

La Fuente Agria recupera sus tradicionales jarras

La Fuente Agria vuelve a colgar sus jarras para que podamos beber sus aguas ferruginosas, como las tuvo tiempo atrás junto a sus caños. El símbolo más emblemático de la Ciudad recupera así una vieja tradición, perdida en los años 70: brindar a quienes pasean tranquilamente o transitan con rapidez por los jardines del Paseo de San Gregorio, la posibilidad de disfrutar de estas aguas con afamada acción beneficiosa sobre estómago, nervios, riñón y piel.

Las tradicionales jarras para beber el agua agria han vuelto a colgar de la Fuente Agria, para disfrute de todos los ciudadanos. El Alcalde de Puertollano, Manuel Juliá, ha querido recuperar esta tradición, olvidada ya por algunos y desconocida por los más jóvenes. Para ello, el pasado 9 de febrero se acercó a la famosa Fuente del Paseo de San Gregorio, y echó el trimer trago oficial, en representación de todos los ciudadanos, con las jarras que ya cuelgan de la Fuente.

El artesano autor de las jarras es Rafael Viciconti Marchante, hijo de quien las fabricara en sus primeros tiempos. También pueden encontrarse a la venta al público en la Casa de la Cultura.

Si todos seguimos bebiendo el agua medicinal de este manantial, tan viejo como la memoria de la propia Ciudad, ahora se nos brinda una facilidad y comodidad mayores, ya que podremos utilizar las



jarras colocadas al efecto por el Ayuntamiento.

Muchos recordarán que, ya en los años 60, el Ayuntamiento de Puertollano colocó junto a la querida Fuente unos jarritos de cinc, pero los frecuentes hurtos por parte

de desaprensivos e insolidarios vecinos hicieron que, a finales de los años 70, las autoridades municipales decidiesen dejar de reponerlos.

Ahora volvemos a recuperar esa tradición, pero, para evitar "tenta-

ciones", las jarras son retiradas al atardecer. No parece conveniente que volvamos a quedarnos sin ellas.

Las propiedades terapéuticas del agua de la Fuente Agria son conocidas desde hace siglos. Sin embar-

go, hubo que esperar a que el ilustre Doctor Limón publicase "El espejo cristalino de las aguas de España" para que esta acción curativa sobre las enfermedades del estómago, nervios, riñón y piel trascendiesen los límites de la comarca, y fuesen conocidas en toda España.

Pero los amantes de las aguas las conocían mucho antes. No es casualidad que el poderoso general Narváez, allá por mediados del siglo XIX, adquiriese la costumbre de venir a Puertollano a tomar sus baños de agua agria en la Casa de Baños, edificio emblemático que todavía alberga en precarias condiciones -y ya por poco tiempo- al Conservatorio de Música.

La Fuente Agria ha conocido incómodas vicisitudes a lo largo de los lustros. Entre otras, la disminución de su caudal sufrida en los años 1850 y 1865 debido a que manaba otro manantial fuera de la arqueta, en 1883 por las galerías realizadas por la Fundación de Plomo, o en 1915 debido a un pozo abierto por un vecino.

También ha conocido pleitos con la Diputación, que intentó enajenar y vender la fuente, e incluso llegó a iniciar un proceso desamortizador. En otra época, el Ayuntamiento intentó aumentar los ingresos cobrando por su arrendamiento y carga de aguas. Hubo un tiempo en que las botellas taponadas, lacradas y selladas por el Ayuntamiento eran objeto de comercio.

Sus aguas medicinales participaron en exposiciones nacionales e internacionales (París, Amsterdam, Niza, Barcelona, Lugo, Madrid) e incluso obtuvieron una medalla de oro, una de plata y un diploma.

La tradición de las jarras se había perdido en los años setenta por el hurto de las mismas.



El Alcalde, Manuel Juliá, ha querido recuperar esta tradición olvidada ya por algunos y desconocida por los más jóvenes. Las personas mayores siguen llenando botellas de agua ferruginosa para tratar sus dolencias.



El artesano autor de las jarras ha sido Rafael Viciconti, hijo de quien las fabricara en sus primeros tiempos. La embocadura y el pitorro tiene unas lengüetas puntiagudas con el fin de evitar el contacto con la boca y preservar su higiene.

